

Una cepa descontroló mi vida

10 de marzo: la nueva cepa había atacado a mis vecinos de al lado; no sabía qué tan diferente sería, pero estaba dicho que sería más agresiva: nunca nos imaginamos cuánto cambiarían las cosas.

Horas después de percatarnos, los vecinos habían salido de su casa, pero no eran ellos, parecía que no estaban en sí, estaban llenos de rabia y mordían a la gente que salía. Mi familia y yo nos refugiamos dentro de casa hasta que no hubo mucho ruido en la acera de enfrente; mientras el tiempo transcurría empacábamos cosas esenciales para irnos de la ciudad en cualquier momento. Cuando la noche cayó decidimos irnos de ahí, parecía que no había ningún infectado, pero, nos equivocamos, de un momento a otro salieron muchos, logré contar más de diez. Mi instinto me hizo correr sin que nada me detuviera, minutos después me di cuenta de que estaba sola...

¿Cómo es que termina sola una niña de 9 años?

Recorrí muchas calles, buscando un lugar donde poder refugiarme hasta que escuché ruidos en una casa, un tanto antigua y espeluznante. Era tan cautelosa, pero al ver esa oportunidad, estaba decidida a ir, me acerqué a tocar la puerta, tenía la esperanza de

que dejaran pasar ya pasaban de las 12 de la noche.

Me abrió un señor, tenía un aspecto descuidado y aparentaba unos 50 años. Pasé y todo estaba obscuro, había pocas velas encendidas, era todo un desorden esa casa. El señor no me habló, sólo me sirvió de comer y se fue a una habitación en la parte de arriba; era muy extraño, pero no despertaba ninguna inquietud en mí. Así terminé lo que me había dado y subí poco a poco las escaleras, escalón a escalón; deseaba que no rechinara ninguno, todo estaba en absoluto silencio. Llegué a la parte de arriba y pude ver al señor en la habitación del fondo del pasillo, me dijo que me acercara, el miedo me consumía, creía que me haría algo, pero al llegar y estar a menos de un metro de él susurró...

“¿Cuántos sueños absurdos tendrás? Esa máquina te hizo fantasear mucho”

El entorno era absolutamente blanco, ¿un hospital? Presioné el botón para llamar a la enfermera, pregunté qué me había pasado, lo único que quiso decirme fue que tuve el virus, pero mi sistema inmune resistió y sólo tuve un colapso, pasé aproximadamente 3 días en coma, estaba conectada a una máquina para poder respirar, dicen que son los sueños más profundos y reales que alguien pueda tener en su vida.

Dulces sueños...

Tania Mishelle Arguelles Reyes

Minificción

Comunicación social

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco